

Eulàlia Lledó: *El sexismo y el androcentrismo en la lengua: análisis y propuestas de cambio* (Cuadernos para la coeducación 3, Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació, Universitat Autònoma de Barcelona, 1992. (Tomado de *Mujeres en el mundo*. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y asuntos sociales. Madrid, 1996).

“Uno de los fenómenos más graves de discriminación lingüística radica en un aspecto gramatical que articula tanto el castellano como otras muchas lenguas y que consiste en el uso del género masculino como neutro. Es decir, utilizándolo como si abarcara el masculino y el femenino.

(...) La utilización del masculino como presunto genérico contribuye también, a falsear la realidad. Por ejemplo, en la frase: “Todos los espartanos eran educados para luchar desde que eran niños”, la lectora y el lector pueden entender que las mujeres también están comprendidas en ese “Todos”.

Pensemos en aquellas octavillas ciclostiladas que a menudo encontramos en el buzón y que invitan a la gente a probar métodos milagrosos para adelgazar: no hay ni una que se refiera únicamente a los “gordos”, la mayoría apela a “gordos y gordas” y no creo que sea por un cuidado insólito a evitar el sexismo en la lengua sino porque es evidente que van dirigidas a un público femenino. Parece, por tanto, que cuando hay alguna persona, institución o empresa que quiere referirse a mujeres y hombres, de una forma u otra lo hace así. Abundando en lo mismo, pensemos en aquellos anuncios que piden *secretarias*, ¿en qué quedamos?, si el masculino nos incluye en un anuncio que busca *ejecutivos o profesores*, también debería incluirnos en uno que busca *secretarios*, porque algún secretario debe de haber, por mal pagado que esté el trabajo...

Un caso similar se dio cuando, en clase, un alumno dijo la frase: “Los hombres se ponen el delantal para fregar los platos”, a renglón seguido se oyó un clamor que decía: “y las mujeres también, y las mujeres también...”, que ponía de manifiesto que cuando se dice hombre se está diciendo hombre y no persona u hombre y mujer.

Es cuestión simplemente de fijarse. En claustros, reuniones y multitud de ocasiones, he visto que la gente –tanto mujeres como hombres– explicita los dos sexos cuando realmente quiere que conste los dos sexos y si no, no. Por ejemplo, el mismo profesor que me discutía y pegonaba que cuando él decía *profesores*, quería decir *todos los profesores* (...) el día que tuvo que denunciar que en el instituto había gente que utilizaba en demasía el teléfono, dijo no los *profesores*, ni los *espabilados*, sino ¡oh maravilla!, por una vez en la vida, *los espabilados y las espabiladas*, supongo que quería que desase claro que tanto podían ser –en este caso, sí– hombres como mujeres”.